

apuesto donde se criaban las hijas del Señor de Tlezeuco, y habló con una de ellas un poco y en pie, y no hubo más: y como el Señor lo supo fué avisado el mancebo y púsose en cobro, de manera que no pudo ser habido; é á la doncella, hija suya muy querida é hija de Señor principal, la mandó luego ahogar; y aunque mucho le rogaron, no se pudo acabar con él que la perdonase, porque decía que no se había de quebrantar la ley con nadie, é que daría mal ejemplo á los otros Señores y quedaría muy deshonorado, y lo tenían por injusto si con sus vasallos se ejecutase la ley y no con sus hijos, é que convenía que un hecho tan malo no quedase sin castigo. Este mismo Señor, llamado Nezabalpitzintli, mandó matar por justicia una hija suya casada, porque cometió adulterio, é al adúltero con ella, é se ejecutó la pena de la ley, aunque el marido la perdonó, porque decía que se diría que por su respeto la perdonaba y no de su voluntad. A estos castigos mandaban juntar las doncellas y mujeres de palacio y les mandaba decir por qué se hacían, para que se guardasen ellas de cometer semejantes delitos, é no estaban presentes las niñas que se estaban en su inocencia, por no les dar ocasión de pensar en aquel vicio. A los que eran causa de algún escándalo, en especial en los mercados y lugares públicos, mandaba que muriesen por ello. Las alcahuetas tenían pena de muerte, é se ejecutaba con gran rigor. Tenían sus cárceles públicas para los delinquentes.

No podían beber vino sin licencia de los Señores ó de los jueces, y no la daban sino á enfermos é á viejos que pasaban de cincuenta años, porque decían que estos tenían necesidad de él, porque se les iba resfriando la sangre, y no podían beber más que tres tazas pequeñas al comer. Con aquel su vino no se emborrachan si no es bebiendo mucha cantidad. En las bodas y fiestas tenían licencia general los que pasaban de treinta años para beber dos tazas; é cuando acarreaban madera y piedras grandes, por el gran trabajo que en ello pasaban. Las paridas lo podían beber los primeros días, y no más; é había muchos que en salud y enfermos no lo querían beber. Los Señores y principales y la

gente de guerra tenían por afrenta beberlo; era muy aborrecida entre ellos la embriaguez, é tenían por infame al que se embeodaba, y la pena que tenía era que en el mercado públicamente lo trasquilaban, que fuese hombre ó mujer, y luego le iban á derribar la casa, porque decían que quien se embeodaba y perdía el seso por ello no merecía tener casa en el pueblo ni ser contado entre los vecinos de él, y eran privados de los oficios públicos que tenían é quedaban inhábiles para los tener adelante. Hanse puesto estas penas tan en particular porque HA habido algunos Religiosos doctos que han tenido escrúpulo sobre el castigo que ahora se hace á los que se emborrachan, é consultaron sobre ello á otros Religiosos de España, é respondieron que si los españoles no eran castigados por embeodarse, que no había razón porque se disimulase con ellos é se castigasen los indios, en especial si en su gentilidad no tenían pena por ello: é por lo dicho consta con cuánto rigor se castigaban.

En esto están muy engañados los españoles é aun algunos Religiosos, si no son los antiguos que han procurado averiguar de raíz las costumbres de aquellas gentes, en decir que en tiempo de su infidelidad había gran desorden en el beber y en se embriagar, é tomaron ocasión para lo decir é creer, porque luego como se ganó la tierra se daban al vino desenfrenadamente, é tomaron esta licencia cuando comenzó á cesar el autoridad é poder de sus jueces naturales para los castigar con la libertad que solían; y dicen los indios viejos que esta fué la causa porque en esto y en otros vicios y delitos tomó cada uno licencia para hacer lo que quería, porque no se dan las justicias de los españoles tan buena maña como sus jueces en los averiguar é castigar, é poco á poco se fué disminuyendo el autoridad é modo de su justicia, hasta que del todo se vino á consumir y acabar, é con ellos se acabó la buena orden que en todo tenían, y su pulicía.

También tiene mucha culpa de la desorden que agora hay entre los indios en beber y se emborrachar, muchos españoles y mestizos que por holgar se han dado, así hombres

como mujeres, á hacer vino de la tierra, y meten en sus casas los indios y los encierran y esconden en ellas, y los traen y buscan para ello, y los emborrachan y les dan á beber excesivamente, porque en pago les dan cuanto quieren. (Después de borrachos los desnudan y quitan la ropa y dinero, y los dejan en la calle, y allí dicen que se lo tomaron, y los indios no se osan quejar, porque no los castiguen por borrachos.)¹ Y es la ganancia mucha, porque la costa es muy poca, y lo venden como quieren, y no bastan las excomuniones y penas que les están puestas para lo remediar.

En los matrimonios tenían también sus leyes y prohibiciones, para no poder casar en ciertos casos. No tenían por lícito y honesto que de la parte de la mujer se tratase casamiento, sino de parte del varón, é había viejas honradas que entendían en ello, é nunca respondían de sí los padres ó parientes la primera vez, aunque lo deseasen, y daban sus razones excusándose, y no despidiendo sino entreteniendo. Concertado y hecho el casamiento á su modo, luego los recién casados antes de ayuntarse estaban en penitencia é ayunaban cuatro días y no salían en ellos del aposento, y en algunas partes ayunaban y estaban encerrados veinte días.

Era tenido por malo tener mancebas, aunque si algunos las tenían disimulaban con ellos, por evitar mayor mal, siendo ambos solteros y no en otra manera, antes había pena de muerte, como está dicho, y las que habían de tomar por mancebas las pedían á sus padres, é había diferencia en el pedir las para este efecto ó para mujeres, y las pedían diciendo que las querían para haber hijos; é así en habiendo el primer hijo, los padres de la moza requerían al mancebo que la tomase por mujer ó la dejase libre, pues ya tenía hijo, y se casaba con ella ó la dejaba llevar á sus padres, y no se juntaban más.

También en las guerras y en las mover tenían sus leyes. Tenían por causa legítima para moverla si mataban algún mercader su vasallo ó algún mensajero suyo, y para lo tra-

¹ Lo que va entre paréntesis está al margen, y de distinta letra.

tar hacían ayuntar todos los viejos y la gente de guerra, y les mandaban decir cómo querían hacer guerra á tal provincia y la causa por qué; y si era por alguna de las causas dichas, todos decían que era justo é que tenía razón; y si era por otra menor causa, decían dos y tres veces que no se hiciese guerra, que no había por qué ni razón para ello, y algunas veces se dejaban de ello los Señores; y si muchas veces los llamaban y porfiaba en ello, por el respeto que les tenían é importunados decían que hiciese su voluntad, que ya ellos le habían dicho su parecer y no eran parte para más.

Si se determinaba que se diese la guerra, enviaban ciertas rodelas y mantas á aquellos con quien las quería mover, haciéndoselo saber: é recibido el mensaje y denuncia de la guerra, ayuntábanse los de la provincia, y si entendían que se podían defender, se apercebían para ello, y si no se hallaban bastantes, juntaban joyas de oro y plumajes y otros presentes, y salían al camino con ello y á dar la obediencia.

Los pueblos que venían de esta manera, sin guerra, tributaban como amigos, y servían de acudir á los llamamientos é á ayudar en las guerras que se ofrecían, y los que se daban por guerra pagaban mayores tributos.

Si se soltaba algún principal que habían preso los contrarios en la guerra, y se iba á los suyos, lo mandaban luego matar, diciendo que pues no había sido hombre para se defender y morir en la guerra, que muriera preso, que era más honra, que no volver fugitivo.

Tenían ansimesmo leyes para hacer esclavos, y en el comprar é vender, é no se usaba entre ellos dar á logro, é si algo se prestaba era liberalmente sobre la palabra ó sobre prendas.¹ Tenían é usaban muchos oficios mecánicos, é con gran orden y concierto, como adelante se dirá.

En criar sus hijos, así los Señores y principales como los plebeyos, y en los dotrinar y castigar, había gran vigilancia y cuidado; y por la mayor parte aun los hijos de los Señores los criaban sus madres, si estaban para ello, y si

¹ Logro en muchas partes se usaba. (Nota de distinta letra.)

no, buscaban quien les diese leche,¹ y para ver si era buena echaban unas gotas en la uña, y si no corría por ser espesa la tenían por buena. La madre ó el ama que les daba leche no mudaba el manjar con que los comenzaba á criar: algunas comían carne y algunas frutas sanas: dábanles cuatro años leche, y son tan amigas de sus hijos y los crían con tanto amor, que las mujeres, por no se tornar á empreñar entretanto que les dan leche, se excusan cuanto pueden de se ayuntar con sus maridos, y si enviudan é quedan con hijo que le dan leche, por ninguna vía se tornan á casar hasta lo haber criado; y si alguna no lo hacía así parecía que hacía gran traición. A los hijos de los Señores los criaban con un solo manjar, é había gran cuidado en ello.

En habiendo cinco años los hijos de los Señores, los mandaban llevar al templo para servir en él, para que allí fuesen doctrinados y supiesen muy bien lo que tocaba al servicio de sus dioses, y los criaban con mucho castigo y disciplina, y ellos eran los primeros en todo, y el que no andaba muy diligente en el servicio era muy castigado. Estaban en este servicio hasta que se casaban ó eran ya de edad para ir á las guerras.²

Las hijas de los Señores eran criadas con mucha disciplina y honestidad, y con gran solicitud y cuidado de sus madres y amas y de sus hermanos mayores. En habiendo cuatro años las imponían en ser muy honestas en el hablar y en el andar, y en la vista y recogimiento. Muchas nunca salían de casa hasta que las casaban, y algunas y pocas veces las llevaban al templo, por haberlas sus madres prometido en el parto ó en alguna enfermedad, é iban con mucha compañía de viejas, y tan honestas que no alzaban los ojos de tierra; é si se descuidaban en ello, luego les hacían

1 Siempre para los Señores buscaban mujeres mayores, y no mozas, para amas. (*Nota de otra letra.*)

2 A los hijos y hijas de los Señores, en naciendo les ponían casa y aposentos por sí, tierras y gente que se las labrase y les sirviese, y cuando se casaban las hijas, que la mayor parte era fuera de sus pueblos, quedaba esta gente por suya con las tierras. (*Nota de distinta letra.*)

señas. No hablaban en el templo, si no era decir las oraciones que les habían enseñado: cuando comían no habían de hablar, y estaban con gran silencio. Tenían como por ley, que los hombres, aunque fuesen hermanos, no comiesen con las mujeres, antes de ser casadas.

Las casas de los Señores todas eran grandes, y por causa de la humedad alzaban los aposentos un estado y más, y quedaba como entresuelos. Había en ellas huertas y verjeles, y el aposento de las mujeres por sí, y no salían las doncellas del suyo á la huerta ó verjel sin guardas, y si salían un paso solo fuera de la puerta las castigaban ásperamente, y más si eran de diez ó doce años. A las que se descuidaban en alzar los ojos ó volver á mirar atrás las castigaban cruelmente: lo mismo hacían á las que eran descuidadas ó flojas. Teníanlas impuestas cómo habían de hablar á las Señoras y á las demás, y si se descuidaban en ello las castigaban, y siempre las amonestaban que fuesen obedientes á los buenos consejos que les daban.

En siendo de cinco años las comenzaban á enseñar á labrar, á hilar y á tejer, y no las dejaban andar ociosas. Tenían sus ratos señalados para se holgar delante sus madres y amas y guardas, que cuando alguna se levantaba de su labor sin licencia, aun siendo niñas, las castigaban; y si las amas se descuidaban en su crianza ó castigo, las encarcelaban: habían de estar como sordas y ciegas y mudas.

Hacíanlas velar y madrugar á su labor, porque con la ociosidad no se hiciesen torpes: hacíanlas andar limpias y lavarse á menudo con mucha honestidad. Si alguna le imponían que había sido descuidada en algo, se descargaba con jurar que no era así, y decían: “¿Por ventura no me ve nuestro señor dios?” y nombraba el mayor de sus ídolos, y con esto quedaba libre, porque no había quien osase jurar falso, porque temían ser castigados con grave enfermedad del dios por quien juraban.

Cuando el Señor quería ver sus hijas, iban como en procesión, y delante por guía una matrona, y muy acompañadas, y siempre iban con licencia del padre y no de otra

manera. Llegadas al aposento ante su padre, mandábalas sentar, y la guía le hablaba y saludaba en nombre de todas, y ellas estaban con gran silencio y recogimiento, aunque fuesen muy niñas. La guía daba al padre los presentes que le traían, que eran rosas y flores y frutas, y lo que habían labrado, y paños de labores que habían tejido para él, y mantas de algodón, que es la ropa que usaban y usan para su vestir, y eran muy delgadas y muy bien labradas.

El padre hablaba á todas, avisándoles que fuesen buenas y guardasen las amonestaciones de sus madres y maestras, y les tuviesen mucho respeto y obediencia, y regradéciales los presentes que le habían traído, y porque tenían cuidado de su labor y trabajo, y no respondían cosa alguna, más de cuanto se acercaban á él y se humillaban, como que se despedían, y llegaban una á una por orden y concierto, y ninguna se reía en su presencia, y estaban con gran cordura y honestidad, é iban contentas con lo que el padre les había dicho.

Los demás principales y la gente común y plebeya no se descuidaban en criar y amonestar sus hijos, y les retraían de los vicios y los imponían en servir á los que tenían por dioses, y los llevaban consigo á los templos, y los imponían en trabajar y en oficios, según que en ellos veían habilidad ó inclinación, aunque lo más común era darles el oficio del padre. Castigábanlos cruelmente si eran traviesos; y si se ausentaban de casa de sus padres, recogíanlos dos ó tres veces y más; y si eran incorregibles, dejábanlos por malos, y paraban los más en ser esclavos.

Amonestábanles mucho que no mintiesen, y si eran viciosos en ello hendíanles un poco el labio, é así usaban mucho decir y tratar verdad. É preguntados algunos viejos por qué ahora mienten tanto, dicen que porque no hay castigo, y que también es la causa ser los españoles tan soberbios y crueles, que les han cojido tanto miedo, que no les osan responder más de aquello en que sienten que les agradan, diciendo á todo *sí*, aunque sea imposible, é que están siempre recatados para no les responder fuera de su gusto, é que no se confían de ellos ni los entienden; y es así que en pre-

guntando el español al indio alguna cosa, luego se recata para responder, y pocas veces responderán descuidadamente, y también dicen que lo han deprendido de los españoles.

Siendo como eran muchos los muchachos, unos se criaban en los templos; y estos eran, como se ha dicho, hijos de los Señores, y con ellos algunos hijos de principales. Los demás se criaban en capitanías en cada barrio, é tenía cargo de ellos un viejo para los recojer y doctrinar, y les hacían traer leña para el templo é repararlos, y lo mismo las casas en que se recogían, y en labrar y beneficiar las tierras y heredades que tenían para se sustentar. Imponíanlos en guardar sus ayunos, é había tiempos señalados para ello. No los consentían andar ociosos: castigábanles duramente por cualquier vicio, y tenían sus horas señaladas para los amonestar y corregir y averiguar y saber en qué habían excedido. Algunos, si eran para ello, iban á la guerra, y los demás á ver y deprender cómo peleaban. Estaban todos tan bien impuestos, que ninguna excusa daban á lo que se les mandaba, é iban con gran presteza á ello, sin aguardar tiempo ni hora.

Siendo de edad para se casar demandaban licencia para ello, que era en habiendo veinte años, ó poco más. El que se casaba sin pedir licencia era tenido siempre por ingrato y malcriado. Si era pobre, ayudábanle con algunas cosas de lo que tenían recogido en su comunidad; y si eran hijos de ricos, sus padres daban presentes á la salida, á la casa y al capitán que tenía cuidado de ellos. Esta licencia era demás de la que pedían á sus padres, y muy pocas veces casaban sin pedirla, porque quedaba como infame el que así no lo hacía.

Entretanto que estaban en aquella congregación iban algunos días, aunque pocos y con licencia, á ayudar á sus padres, si eran labradores, y traían alguna cosa de los frutos que cojían para la comunidad. Criábanse en aspereza, comían poco y el pan duro, dormían con poca ropa é medio al sereno en salas é aposentos abiertos como portales, porque como las guerras eran continuas, decían que convenía que estuviesen hechos á trabajos.

En pasando de edad para casar, si no se quería casar le despedían de la compañía, en especial en Tlascala, é casi ninguno dejaba de casarse en amonestándosele.

Cuando se despedían de la casa donde se habían criado, su capitán les hacía un largo razonamiento diciéndoles que mirasen que fuesen muy solícitos en servir á los dioses, é que no olvidasen lo que en aquella casa habían deprendido, é que trabajasen de mantener su mujer é casa, é que no fuesen negligentes ni perezosos en criar sus hijos, é que fuesen esforzados para las guerras, é que si fuesen buenos los dioses les ayudarían, y que tuviesen acatamiento á sus padres é honrasen los viejos, é siguiesen sus consejos.

En siendo casados los empadronaban con los demás casados, porque también tenían sus cuadrilleros y capitanes, así para los tributos como para otras cosas, porque todo se repartía por orden y concierto: aunque la tierra estaba muy poblada y llena de gente, había memoria de todos, chicos y grandes, é cada uno acudía á su superior á lo que le mandaban, sin haber falta ni descuido en ello.

Demás de criar los hijos con la disciplina é cuidado que se ha dicho, los padres ansimismo lo tenían en les dar muchos y muy buenos consejos, y los tienen hoy en día los indios principales por memoria en sus pinturas: é un Religioso muy antiguo en aquella tierra, é que ha siempre tratado é comunicado y doctrinado aquellas gentes, los tradujo de su lengua, y dice que hizo á unos principales que los escribiesen, é que no pusiesen más que la sustancia de ellos, é que los escribieron y ordenaron en su lengua sin estar él presente, y los sacaron de sus pinturas, que son como escritura é se entienden muy bien por ellas; é que no mudó letra de lo que le dieron, más que dividirlo en párrafos ó partículas para que mejor se entendiese la sentencia; y que los nombres que había de sus dioses, les avisó que los quitasen é pusiesen el nombre de Dios verdadero y Señor nuestro: y para que se vea claramente que no son, como ya otra vez se ha dicho, tan faltos de razón como algunos los hacen, se ponen aquí á la letra. A.V. M. humildemente suplico, si pareciere que es salir del propósito de lo que V. M. pre-

tende saber, se me perdone, porque como antes de ahora se ha dicho, todo se hace con intento de servir á V. M. y por creer que será servido de saber estas cosas, pues son ciertas é averiguadas por siervos de Dios, y son en la forma siguiente:

“Oh mi hijo muy precioso, nacido y criado en el mundo por Dios, en cuyo nacimiento tus padres y parientes habemos puesto los ojos: has salido como el pollito del cascarón, y como él se impone al vuelo, te impones tú al trabajo, y no sabemos el tiempo que Dios querrá que gocemos de ti. Encomiéndate, hijo, á Dios para que te ayude, pues te crió, y es tu padre que te ama más que yo; sospira á él de noche y de día, y en él pon tus pensamientos. Sirvele con amor, y hacerte ha mercedes, y librate ha de todo peligro. A la imagen de Dios y á sus cosas ten mucha reverencia, y ante él ora devotamente y prepárate para las fiestas. El que ofende á Dios morirá mala muerte, y será suya la culpa.

“Reverencia y saluda á los mayores; á los pobres y afligidos consueta con obras é buenas palabras.

“Honra y ama, sirve y obedece á tus padres, porque el hijo que ansí no lo hiciere no se logrará.

“Ama y honra á todos y vivirás en paz.

“No sigas á los locos que ni honran padre ni madre, é son como animales, que no quieren tomar ni oír consejo.

“Mira, hijo, que no hagas burla de los viejos ni de los enfermos ó faltos de miembros, ni del que está en algún pecado: no afrentes á los tales, ni los aborrezcas; mas humíllate delante de Dios, y teme no te suceda á ti lo mismo.

“No des á nadie ponzoña, porque ofenderás á Dios en su criatura, y será tuya la confusión y el daño, y morirás en lo mismo.

“Sé, hijo, honesto é bien criado, y no seas á otro molesto ni enojoso, ni te metas donde no te llaman, porque no des pena é seas habido por malcriado.

“No hieras á otro, ni seas adúltero ni lujurioso, que es mal vicio y destruye á los que á él se dan, y ofenden á Dios.

“No des mal ejemplo ni hables indiscretamente ni cortes

á otros sus pláticas ni lo estorbes; y si no hablan bien ó concertadamente, mira tú no hagas lo mismo, y si no es á tu cargo hablar, calla. Si te preguntaren algo, responde cuerdate y sin afición ni lisonja, y sin perjuicio de otros, y será estimada tu plática.

“No te des, hijo, á las fábulas ni á burlerías ni mentiras, ni pongas discordia entre otros y donde hay paz, porque destruyen y ponen en confusión al que se da á estas cosas.

“No seas placero ni andes por las calles, ni te detengas en el mercado ni en el baño, porque no se enseñoree de ti ó te trague el demonio.

“No seas demasiado curioso en tus trajes, porque es señal de poco seso.

“Por donde fueres lleva tus ojos sosegados, no vayas haciendo visajes ni meneos deshonestos, porque serás habido por liviano, é son estos lazos del demonio.

“No trabes á otro por la mano ni de la ropa, porque es señal de liviandad.

“Mira bien por donde fueres, y si encontrases á otros no te pongas delante.

“Si te fuere encomendado algún cargo en que por ventura te quieren probar, excúsate buenamente, y no lo aceptes luego, aunque hagas á otros ventaja, y atribuírsete ha á cordura y prudencia.

“No entres ni salgas primero que los mayores, ni atraveses por delante de ellos: dales siempre la ventaja, y no hables primero ni les tomes su mayoría, si no estás puesto en algún cargo, porque serás tenido por malerado.

“No te adelantes en el comer ni en el beber: ten comedimiento con los otros, porque con la humildad se alcanza el don de Dios y de los mayores.

“Cuando comieres da parte de ello al que á ti viniere con necesidad, é merecerás por ello.

“Si comieres con otros, abaja tu cabeza é no comas arrebatadamente y con desasogo, porque serás tenido por liviano, ni comas de manera que acabes primero que los demás con quien comieres, porque no se afrenten.

“Si te fuere dada alguna cosa, aunque pequeña, no la

deseches ni te enojas ni pienses que merezcas más, porque perderás ante Dios é ante los hombres.

“Encomiéndate todo á Dios, porque de su mano te verá el bien, y no sabes cuándo morirás.

“Yo procuro lo que á ti conviene: sufre y espera; y si te quisieres casar dínoslo primero, pues eres nuestro hijo, é no te atrevas á ello sin dar primero parte á tus padres.

“No seas jugador ni ladrón, porque lo uno viene de lo otro, y es grande afrenta; é así no te verás disfamado por las plazas y mercados.

“Sigue, hijo mío, lo bueno, y siembra y cogerás, y come de tu trabajo, é así vivirás contento y con loor, é tus parientes te amarán.

“Con mucho trabajo se vive en este mundo: no se alcanza fácilmente lo necesario. Hete criado con trabajos, y nunca te desamparé, ni he hecho cosa por que te pueda venir afrenta.

“No cures de murmurar, si quieres vivir en paz, porque la murmuración es causa de afrentas y diferencia: calla, hijo, lo que oyes: oíganlo de otros y no de ti; y si fueres preguntado y no pudieres excusarte de lo decir, dí la verdad, sin añadir cosa alguna, aunque sea buena.

“Lo que hubiere pasado ante ti, tenlo secreto, y no seas parlero, porque es mal vicio; y si dijeres mentira no quedarás sin castigo: calla, pues de hablar no se saca fruto.

“Si alguno te enviare con mensaje á otro, y el otro te riñere ó murmurare, ó dijere mal de quien te envió, no vuelvas con la respuesta enojado, ni lo des á sentir; y preguntado cómo te fué allá, responde con reposo é buenas palabras, callando el mal que oíste, porque no los revuelvas diciéndoselo, y vengan á se herir ó matar, y con pesar dirás después: ¡oh si no lo dijera! y no ternás excusa, y quedarás por revoltoso.

“No tengas que ver con mujer ajena, mas vive limpiamente, porque no se vive dos veces en este mundo, y la vida es breve, y se pasa con trabajos, y todo se acaba.

“No ofendas á alguno, ni le quites ni tomes su honra. Haya en ti méritos, que de Dios es dar á cada uno como á